

Sobre un libro de Arquitectónica

I

por MARTÍN CERDA

ARQUITECTO, A. 1939. Tercer del 1er. arquitecto y 1er. del gr. arquitectos 11. con-
punto de vista "no el primero" y 11to. "otro" "carpintero" (del. de 11to.
"profesional", "dey a la").

J. Cerdas, Breve Diccionario Etimológico de la Lengua Castellana, p. 12

Para el arquitecto la arquitectura es un oficio, lo que en la no para el profesor de
arquitectura es para el profesional de arquitectura. El arquitecto como vocación, no
está sometido a un tiempo limitado, sino que se termina el mismo; una compen-
sación de tiempo que sólo se da en el arte.

Juan Borchers, Plástica Arquitectónica, p. 34

La crítica literaria suele es-
quivar, entre nosotros, to-
das aquellas obras que, por
su índole o textura, amenaz-
zan, de un modo u otro, con
"enfrentarse" al crítico —con-
sigo mismo, descubriéndolo
en sus más secretas o insospe-
chadas indigencias. Esto ex-
plica, en parte por lo me-
nos, la pública desventura
"crítica" corrida por algu-
nas obras rigurosas —pen-
so, por traer un ejemplo de
cierto volumen, en el *Kami*
de Torroella—, al tiempo que
la aparición de la más in-
stantánea novela "menor",
ocasional, regularmente, no
interminable comentario
múltiple. Paracleta que, en
verdad, leonesa de "en-
frentarse" consigo mismo, la
crítica literaria hubiese con-
traído entre nosotros una
violenta ideología.

Valéry asistía, en uno de
los fragmentos cuasibá-
dos en *Tel quel*, que el crí-
tico literario no es un lector,
sino, más bien, el testigo de
un lector: aquel que lo "mi-
ra" leer. Creo que esta afir-
mación puede ser, en prin-
cipio, reafirmada al inver-
tirse, al hacerlo, la "direc-
ción" que le dio al autor.
Para Valéry se trataba, en
efecto, de poder llegar a
"determinar" al lector me-
diante la "mirada" con que
el crítico ilumina su lectu-
ra. Yo pienso, en cambio,
que, antes que el testigo de
la lectura del Otro, el crí-
tico es aquel que "mira" su
propio leer, de modo que, en
cada uno de sus actos crí-
ticos, proponga cierto me-
todo de lectura.

Lo que define al crítico
es, por lo tanto, esa mirada
interna que, desde que se
puede a leer una obra, va or-
ganizando y controlando el
movimiento concreto de su
lectura, porque sabe, de an-
tes, que esa lectura es
"llamada" a constituirse
en un discurso sobre la obra,
que tiene entre las manos.
Por eso, toda crítica efec-
tiva "modula" siempre la
cuestión crítica por excelencia
—¿qué es leer?—, e in-
dica, suficiente o insuficien-

temente una respuesta. No
es, en modo alguno, un azar
que el comentario que se
propuso llevar a cabo Orte-
ga al texto del *Banquete*
platónico, se abriese, poste-
riormente, con un examen de
la cuestión ¿qué es leer?

El lector —medio— el
siempre invocado, pero, al
mismo tiempo, siempre ca-
puivado, *compon reader*,
a diferencia del crítico, no
se hace nunca cuestión del
acto de leer, sino que, al
contrario, siempre se fija en
que las palabras son, por
sí mismas, capaces de reve-
larle el más preciso sentido
de la obra que lo ocupa. Ca-
da vez que esto no ocurre,
en vez de volver sobre su
lectura, declara, sumaria-
mente, ilegible a la obra,
reemplazándola por otra,
sin siquiera sospechar que,
usualmente, la supuesta ile-
gibilidad de un texto se de-
riva no tanto de éste, como
de una lectura deficiente o
insuficiente.

Si dispusiéramos de una
electra *Historia de la Lec-
tura*, cuya postulación vie-
ne haciéndose escuchar des-
de hace algunos años, qui-

zá nos percataríamos de cómo
algunas —sólo algu-
nas— de las llamadas ma-
dres literarias se originan,
en verdad, en silenciosas
mutaciones sobrevenidas en
los modos de leer. El aire de
frialdad que, entre nos-
otros, permea cierta litera-
tura "novelera" no puede
ser comprendido si no se lo
refiere a un tipo social de
lector-modio que, desde la
esencia, viene siendo con-
figurado por un modo de leer
que, provocadamente, llama-
ré lectura *lucal*. Es este
modo de leer el que sostiene
a través a la moda de
ciertos novelistas locales, el
que "banaliza" la lectura
de ciertos autores de inces-
sionable jerarquía —Cortá-
zar, Carpentier, Ribato
etc.—, e invita a re-
ast, modificadamente,
crítica por esas escrituras
parasitarias que, alguna vez,
llamé la a crítica.

Todo esto viene al si-
guiente hecho.

Hace algunos días, con-
tando, paradójicamente, en
mi radical indigencia en
cuanto se refiere a Arquitec-
tura, un inteligente amigo,
profesional de este Arte,
puso en mis manos la obra
que, con el título de *Institución*
Arquitectónica, ac-
aba de publicar su colega
Juan Borchers (*).

Este libro es, justamente,
uno de aquellos que, por su
índole, suele la crítica lite-
raria esquivar, a fin de no
"enfrentarse" consigo mis-
ma e intimar, por así decir-
lo, con su nativa indigencia,
relegándolo, al no al silencio
público más estricte, al ca-
pricho de los "especialis-
tas". Felizmente, el autor
de *Institución Arquitectóni-
ca* es bastante explícito al
exponer su propósito. Lo
que quiero obtener —dice—
es un estado de "tabula ra-
sa" mental desde donde

implido, en principio, cum-
pir con las reglas que el au-
tor se impone porque estas
reglas son las mismas de
esa mirada interna que or-
ganiza y controla el movi-
miento concreto de su lec-
tura.

El crítico puede renun-
ciar, en algún momento da-
do, a cumplir con las reglas
que el autor le impone —co-
mo lo hizo Alonso al referir-
se a *Sobre Hércules y Tula-
bas*—, pero, con él, estará
sólo indicando su resolución
de no entrar en juego. La
"solución" de Alonso —la
crítica de una lectura fa-
lida— es, desde este punto,
no sólo legítima, sino, asir-
mismo, la más honesta per-
sonalmente. Con frecuencia
se olvida que el crítico está
siempre —como dice Roland
Barthes— forzado a hablar
el lenguaje de los autores, para
lo cual debe, necesariamente,
"mirar" su lectura e in-
vertir en ella su propio dis-
curso. Puede ocurrir, sin
embargo, que la "fricción"
entre el lenguaje del autor
y el lenguaje del crítico sea
tan radical, que este último
no pueda (o crea no poder)
llegar a hablar el lenguaje
de los autores.

Esto puede ocurrir con
este libro de Borchers.

El autor de *Institución*
Arquitectónica no sólo nos
propone un texto, sino que,
asimismo, nos impone ex-
presamente las reglas de su
lectura, aún cuando, fre-
cuentemente, lo haga "no-

OPASA AL PRINTED

Sobre un libro de arquitectónica [artículo] Martín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Cerde, Martín, 1930-1991

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sobre un libro de arquitectura [artículo] Martín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile